

BIOÉTICA UNA REVOLUCIÓN EN LA FORMACIÓN DE LOS INSTRUMENTADORES
QUIRÚRGICOS

ANGÉLICA MARÍA ALVARADO LÓPEZ

UNIVERSIDAD EL BOSQUE
MAESTRÍA EN BIOÉTICA
ÁREA DE INVESTIGACIÓN: EDUCACIÓN
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: BIOÉTICA Y EDUCACIÓN
BOGOTÁ, D.C.
2018

BIOÉTICA UNA REVOLUCIÓN EN LA FORMACIÓN DE LOS INSTRUMENTADORES
QUIRÚRGICOS

Autora:

ANGÉLICA MARÍA ALVARADO LÓPEZ

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Bioética

Tutores:

FELIPE RAMÍREZ GIL

MARÍA YANETH PINILLA ALFONSO

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

MAESTRÍA EN BIOÉTICA

ÁREA DE INVESTIGACIÓN: EDUCACIÓN

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: BIOÉTICA Y EDUCACIÓN

BOGOTÁ, D.C.

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del tutor

Firma de Jurado

Firma de Jurado

Bogotá, D.C, 25 de noviembre de 2018

Contenido

Agradecimiento	5
Dedicatoria	6
Resumen	7
Introducción	
Transformando con la Bioética la Formación de los Instrumentadores Quirúrgicos	8
Ausencia Humanística en la Formación de los Instrumentadores Quirúrgicos	14
Más que una emoción una realidad reflexión para revolucionar con la Bioética la formación de los Instrumentadores Quirúrgicos	20
Vulnerabilidad	20
Dignidad	22
Autonomía	24
Integridad	26
Pedagogía Crítica una opción real en la formación de los instrumentadores quirúrgicos	28
Conclusiones	
La Bioética una revolución en la formación del Instrumentador Quirúrgico	32
Referencias	34

Agradecimiento

A Dios por la vida y la oportunidad que me da de encontrarme con personas tan maravillosas que aportan a mi vida, semillas que tarde o temprano darán fruto.

A cada uno de mis profesores de la maestría en especial a Felipe y María Yaneth por su paciencia y dedicación, con frases que nos llevan a creer en nosotros mucho más de lo que algún día nos imaginamos.

A mi familia y a cada uno de los seres humanos que me han tenido un poco de fe.

Y obviamente a mis estudiantes este es un aporte para cambiar su forma de ver la profesión y mejorar cada día más.

Dedicatoria

A mi familia y amigos son incontables las veces que me levantaron para poder seguir hasta el final de esta meta que tanto he anhelado.

Resumen

El instrumentador quirúrgico es un profesional que trabaja como parte fundamental del equipo de cirugía, aparentemente es una formación técnica, en la cual soy docente y coordinadora de prácticas del Instituto Nacional de Cancerología E.S.E., un lugar donde tratamos con enfermedades cerca al final de la vida, y en este contexto juegan un papel muy importante los estudiantes que en sus rotaciones, se cuestionan no solo en su parte profesional si no en su trato humano, algo que nunca aprendieron durante su formación y que los lleva a replantear su forma de actuar como profesionales y como personas, quieren ser reconocidos y resaltar sus valores para mejorar su manera de servir a un ser humano.

Esto se evidencia en escritos que dejan al final de la práctica, por lo cual planteo en este ensayo una revolución para formar los estudiantes, reconociendo principios como los de Torralba en la Declaración de Barcelona entendiendo la vulnerabilidad como pensar en el dolor del otro, la dignidad como esa necesidad de romper el concepto de ser el que pasa las pinzas en cirugía a la persona fundamental del equipo quirúrgico, la autonomía para decidir y actuar correctamente mediante la deliberación y la integridad como una forma de complementar lo técnico con lo humano, todo esto involucrado, desde la formación universitaria utilizando la pedagogía crítica y logrando construir un conocimiento diferente, que a futuro daría como resultado profesionales con una formación bioética capaz de mejorar todo un entorno quirúrgico sin olvidar que somos seres humanos.

Palabras Clave. Instrumentación Quirúrgica, humanización, bioética, revolución, formación.

Transformando con la bioética la formación de instrumentadores quirúrgicos

“Debemos dejar de ser máquinas y ser seres humanos”

Angélica

No es lo mismo escoger una carrera por obligación que elegirla por una experiencia propia, me refiero a una situación como la que a continuación voy a relatar:

Imagínese que por alguna razón una enfermedad lo lleva a una cirugía, debe ingresar al quirófano desnudo o desnuda, en este sitio lo recibirán dos o tres enfermeros que portan un pijama quirúrgico, es decir, un pantalón sencillo y una camiseta ligera, con un gorro que cubre su cabeza como los cocineros y unos zapatos como si tuvieran las medias por encima de ellos.

Al entrar a cirugía, como paciente debe llegar acompañado de un familiar y otro enfermero o enfermera, un médico quien habla de su estado de salud comenta sus datos generales y la razón por la cual debe ser llevado a cirugía. A su vez llega su anesthesiólogo, se presenta, lo examina y hace algunas preguntas acerca de su alimentación, para asegurar que no correrá ningún riesgo durante la anestesia por haber comido cualquier cosa, antes de que lo duerman.

Ya preparado, bajo los criterios del personal de salud, usted es ingresado, y en este momento muy seguramente solo usted y algún familiar pensará en la sensación y sentimiento de desolación que puede vivir, en su dolor y en la vergüenza que representa sentirse tan vulnerable alrededor de un grupo de personas que no lo conocen, no mencionan su nombre, ni tampoco lo saludan, lo obligan a despedirse de su familiar y lo llevan al fondo, a un lugar con una camilla muy delgada, lo único que usted escucha mencionar es el nombre de la enfermedad que lo lleva a la cirugía, mientras que usted muere de frío.

Allí en ese lugar, está el anesthesiólogo que lo vio a usted como paciente antes del ingreso a salas, unas lámparas con unas luces que de entrada encandelillan sus ojos, un montón de jeringas y medicamentos, es un lugar que lo llena de miedo. Nunca entiende completamente que

es lo que le van a hacer, además llega alguien a quien quiero resaltar: con sus manos lavadas, un tapabocas que cubre casi todo su rostro como enmascarado y lleva un par de mesas llenas de cubiertos, como si fueran entre varios a acabar con su vida, este personaje es su instrumentador quirúrgico. Durante unas horas este equipo termina con lo que le duele y al final todo el mundo parece abandonarlo, mientras usted se siente adormecido.

En este punto donde sentimos la debilidad de ser pacientes, mi sueño fue ser Instrumentadora Quirúrgica: una situación como la narrada anteriormente y en particular esa desolación que puede ser evitada, me llevó a querer ser parte del personal que trabaja en una sala de cirugía.

Para quienes no conozcan o no han escuchado de la Instrumentación Quirúrgica, esta profesión busca:

- Brindar seguridad al paciente a través de disponer lo que se necesita para llevar a cabo una cirugía, comprobar que funcionan los equipos requeridos, que no hay ningún problema, finalmente es quien asegura que todo salga de la mejor manera antes de que el paciente ingrese al quirófano.
- Conocer los procesos correctos de esterilización que aseguran que un paciente no se infecte.
- Hacer el planeamiento en salas de cirugía para que este todo organizado como debe ser y no falte ningún equipo especializado.
- El conocimiento y manejo de la tecnología lo que lo hace ser líder en la parte asistencial en los quirófanos, en la parte administrativa de salas de cirugía o en lugares dedicados al manejo de todos los equipos.
- Todo su quehacer hace que los profesionales desempeñen interesantes proyectos de investigación, encaminados a mejorar y justificar la labor diaria de los procedimientos quirúrgicos.

Como profesional en instrumentación quirúrgica debo aclarar que no solamente se trata de pasar pinzas al cirujano, es una carrera muy completa, no sólo se enfoca en la biotecnología, crea un puente que logra mantener la armonía en todo el lugar, desde el mismo momento en que

se programa un paciente para ser llevado a cirugía hasta llevarlo a su tan anhelado estado de recuperación.

Es relevante destacar que cada detalle de esta descripción de tan valiosa profesión tiene un trasfondo muy importante, y es que existe un grito guardado con mucho silencio en el interior de esta profesión por querer ser reconocidos como personas, para salir de ese contexto de frialdad al que muchos refieren al declarar que a diario usamos un bisturí sin pensar en las personas.

También llamo la atención a aquellos profesionales que sin querer por su quehacer se han vuelto técnicos y han olvidado que los seres humanos a quienes servimos más allá de cualquier necesidad quieren ser reconocidos como personas.

Por eso lo justifico hablando desde mi labor, yo trabajo como instrumentadora quirúrgica desde el año 2008 en el Instituto Nacional de Cancerología E. S. E. donde también me desempeño como docente, actividades que personalmente, son un gran reto, en tanto me llevan a mejorar y a aprender cada día más, a mantenerme actualizada tanto para el bienestar de los pacientes como para mejorar el proceso educativo.

Es así que siendo coordinadora de estudiantes del Instituto, por respeto a quienes estaban estudiando, además de su pregrado una especialización, sentí que yo también debía estudiar y en la búsqueda de una mejor academia, he tratado de construir un mejor espacio de estudio escuchando las necesidades de nuestros estudiantes, porque ellos reclaman y debo prestarles atención, ellos fallan y debo asistirlos y fue la razón para empezar a hacer mi primera especialización en Docencia Universitaria en la Universidad Militar Nueva Granada en donde me gradué con el ensayo *Importancia de Formación de los Instrumentadores Quirúrgicos en la Oncología* (Alvarado, 2014). El título del ensayo responde a un vacío académico del conocimiento oncológico, en tanto el enfoque encaminado al cáncer no existe en la formación de ninguno de los programas de instrumentación quirúrgica a nivel nacional.

En el marco del ensayo de docencia universitaria consideré que cada estudiante que hace su práctica quirúrgica en el Instituto Nacional de Cancerología entregara un escrito, donde reflexionan sí una práctica por este lugar realmente aporta académicamente al futuro profesional en Instrumentación Quirúrgica, y sí sienten que sería importante que les dieran un conocimiento previo antes de llegar a un lugar especializado en cáncer. Esta tarea de escribir lleva un recorrido de cuatro años y la gran mayoría de ellos coinciden en reconocer su ignorancia, frente al tema oncológico.

Pero en la revisión de los ensayos aparecen comentarios inesperados, ya que los pacientes que enfrentan una enfermedad como el cáncer se enfrentan al fin de la vida, son pacientes que quieren huir de la muerte y el profesional en salud específicamente el instrumentador quirúrgico es obligado a replantear su carácter como profesional y su motivación para estudiar, ellos además de lo técnico resaltan una incesante búsqueda del interés humano como lo resalte anteriormente.

Sin conocer de bioética, los estudiantes, plantean valores reconocimiento, autonomía, dignidad, confidencialidad, compromiso y otros que transforman su manera de verse como profesionales se ven como seres humanos muy importantes capaces de ser protagonistas dentro de su carrera, para aportar al bienestar de cada paciente a quien quieren servir, a través de cada ensayo se observa en ellos una preocupación por el paciente, se conmueven, se solidarizan, reconocen la vulnerabilidad del paciente.

Durante la práctica, el estudiante con el simple hecho de presentarse con su nombre al paciente despierto rompe barreras de comunicación, debo comentar que desde el pregrado nunca nos enseñan que debemos relacionarnos con nuestros pacientes, sólo la parte técnica, es decir los nombres de pinzas y elementos relacionados con el alistamiento de cada procedimiento, entonces, los estudiantes se cuestionan en cuanto a su práctica, su trabajo y su compromiso.

De esta manera tomando como base uno de los conceptos básicos de Bioética como el impacto de la actividad humana sobre la vida (Pareja Iáñez, 2005) y aprovechando la revisión de algunos de los ensayos desde una perspectiva bioética como una manera para analizar cada

argumento planteado por los estudiantes se esbozan escenarios prácticos de reflexión durante el transcurso de cada semestre para lograr promover una propuesta de transformación del futuro profesional, al cual hoy en día por la dependencia de la tecnología vemos tan distante al compromiso humano y al contacto social por los constantes avances tecnológicos y la poca importancia que le damos a la comunicación.

Quizá porque la bioética no está en el currículo, ni con el que aprendí, ni con el que están siendo educados mis estudiantes, pero que se evidencia en sus comentarios la importancia de resaltar la relación con el paciente o la fragilidad de este, dejando de lado elementos técnicos.

Es por toda esta narración que me atrevo a formular la siguiente pregunta:

¿Cómo la bioética puede revolucionar la formación de los instrumentadores quirúrgicos?

La revolución es cambiar lo que puede y debe ser cambiado (Modak, s.f.) y por eso se busca lograr responder a que enseñar de la bioética y como enseñarla en el caso específico del Instrumentador Quirúrgico y el punto importante sería lograr ser un puente real entre la biotecnología y el humanismo, para poder responder a esto:

- Primero, hago una crítica a la formación actual del instrumentador quirúrgico haciendo una profundización en la fisura o ausencia de la formación humanística de los instrumentadores quirúrgicos con base en las voces de los estudiantes en la práctica y en la universidad justificado además con lo que se muestra en los mismos programas académicos. Esto me lleva a hacer dos propuestas muy enlazadas entre sí
- Una desde la Declaración de Torralba haría una proposición de introducción de los principios allí propuestos para implementar la bioética como un forma de entender la vulnerabilidad como un reconocimiento importante del otro, y reconocimiento de sí mismo, la dignidad como la manera de ser reconocidos como parte importante del equipo quirúrgico y entender que servimos a un ser humano frágil, la autonomía respetando los criterios de quien está siendo formado y la integridad para plantear ese

complemento ideal entre la bioética y la instrumentación para cambiar la perspectiva de ser técnicos para ser un puente que nos lleva a ser más humanos.

- Tercero haría la propuesta para la educación desde la pedagogía crítica como escenarios que plantean el desarrollo de habilidades crítico-reflexivas, construyendo significados importantes desde la bioética y generando en ellos una conciencia crítica dando razones que lograrían concluir en que enseñar y como enseñar la Bioética desde el pregrado.

Ausencia Humanística en la Formación de los Instrumentadores Quirúrgicos

Era el año 2015, cuando decidí empezar a pedir a mis estudiantes del Instituto Nacional de Cancerología un escrito al final de su rotación que hablará de la importancia de la formación en la oncología para su vida profesional, debido a que no existe una materia en el pregrado que la enseñe y yo como profesional en Instrumentación Quirúrgica, docente y con mi experiencia por el Instituto podría enseñar mucho de cáncer con énfasis en lo que compete a mi carrera.

Más que ensayos, los estudiantes dejan escritos, que dejan con enseñanzas al respecto del cáncer, pero en el contenido de ellos encontré comentarios que llamaron mi atención y me llevaron a estudiar Bioética, debido a que sentí que no tenía herramientas para guiarlos al respecto y por ello a continuación encontrarán fragmentos¹ que pondrán en evidencia la relevancia del impacto humano en la profesión del instrumentador quirúrgico.

No podría pasar por alto lo que dicen y son ellos quienes realmente protagonizan este ensayo:

Una de mis estudiantes Sindy Fernández (2015) me dijo:

Para un 24 de diciembre en fusa hice el turno de la noche y hacia las 10:30 pm llegó un señor de más o menos 75 años con 2 heridas por arma cortopunzante, se le realizó laparotomía exploratoria, no tuvo lesión de ningún órgano, pero del alma y el corazón sí, porque el señor era un señor trabajador de campo estaba esa noche departiendo la noche de navidad con su esposa y uno de sus hijos, aparte de que se dedicaban a trabajar la tierra se dedicaban a hacer cadenas mantenían todo el tiempo dinero en la casa producto de esas cadenas, según lo que nos contó el otro hijo el hijo que estaba esa noche departiendo con ellos era cómplice de los dos q llegaron a robarles el dinero a sus propios papás, la esposa opuso resistencia la hirieron a nivel precordial, cuando llegó al hospital llegó sin signos vitales y el señor cuando lo iban a anestesiarse decía q mejor lo dejarán morir q no quería vivir más. Entonces es una escena que realmente me pareció muy difícil porque saber que estaban en su casa, en familia, en navidad y que de un momento

¹ Los ensayos son herramientas valiosas que con el permiso verbal de cada uno de los estudiantes me atrevo a mencionar.

a otro la vida les cambie de esa manera y que pierda a su apoyo, sostén, polo a tierra de esta manera y darse cuenta de que su propio hijo los vendió, me pongo en ese lugar y no sabría cómo reaccionar, solo Dios y su sabiduría los podría ayudar y tener consuelo. Eso realmente me ha marcado como profesional y jamás lo olvidaré porque cada vez que lo recuerdo me estremezco (2015).

Sindy menciona la importancia de ponerse en el lugar del otro como algo que ha hecho de ella una profesional diferente, ella siente que es muy importante conocer la historia del paciente como una manera de comprometerse con él, no hace parte de su formación, por eso es para mí un punto de partida para aclarar que en el pregrado nunca se nos enseña a relacionarnos con el otro a pesar de que nuestro trabajo es en equipo, no nos explican como relacionarnos ni con las personas que trabajamos ni mucho menos con el paciente.

Estuve interrogando a los estudiantes acerca de los programas de Instrumentación a nivel nacional y en todos se ve una ética profesional que va enfocada a conocimientos filosóficos descontextualizados, con una intensidad de una hora semanal y sólo durante un semestre, con bases bastante lejanas al diario vivir de un instrumentador, se enseña algo del amor a sí mismo, pero no se viven casos reales para saber cómo enfrentarlos en los momentos oportunos.

Lo más cercano lo encontré en el programa de la Universidad El Bosque donde teniendo tan cerca el programa de Bioética lo denominan así Bioética Profesional y se les plantean casos generales que los llevan a deliberar en cuanto a lo que se debería hacer, en casos del principio de la vida, el fin de la vida visto desde el punto de vista de la medicina pero no explícitamente del Instrumentador Quirúrgico como puente de comunicación y de autoridad en el respeto hacia cada miembro del equipo quirúrgico sobre todo frente al paciente.

En la Costa Atlántica han adoptado con pasión la ley 1164 de 2007 para resaltar el estudio de principios y valores, acorde con la demanda de atención humanizada de los pacientes, no solo en la parte orgánica sino también en su estado emocional, para que se trascienda a un nivel integral y de mayor cuidado (González, 2018).

Cuando el cuidado del cuerpo y el altruismo son puestos a prueba en casos como el siguiente, comentado por una estudiante del Instituto llamada Angélica Alvarado (2018):

Fueron dos casos en especial los que quiero resaltar: El primero una vez que cansada de muchas horas de trabajo le dije al equipo quirúrgico que esperaran un momento porque yo debía comer antes de continuar y el paciente volteó a mirarme y me dice: "por lo menos usted va a volver a comer señorita yo nunca". Y el segundo un día que con amargura subía las escaleras para llegar a mi lugar de trabajo en un quinto piso y a mitad de camino me encontré con un niño de siete años feliz jugando con una sola pierna pues la otra la había perdido a causa del cáncer (2018).

Beneficencia es lo que brindamos a nuestros pacientes más allá de un interés, es un pensamiento altruista que debería existir en cada uno de nosotros para hacer con pasión nuestra labor.

Una estudiante Sandra Cruz (2017), me dijo haber subestimado las cosas que hacía, contando el siguiente testimonio:

Fue impresionante un día que confié que era un procedimiento mínimo en un niño de 7 años, era para hacer una pequeña biopsia y como una pesadilla empezó a sangrar casi muere y yo no le di el valor que aquella vida merecía (2017).

La no maleficencia una definición que nos lleva a dar de nosotros lo mejor, una reflexión que desde la bioética cambiaría vidas y transformaría profesiones pero que desconocemos aun estando involucrado en lo que hacemos como profesionales en Instrumentación Quirúrgica.

Ledys Daza (2017) comentó:

Todos los días me enfrento al cáncer de manera natural pero un día paso por una sala y veo a una niña con unos ojos hermosos yo soy madre de dos niñas y me dio nostalgia verla en ese lugar, cuando pregunté que le iban a hacer me dice me van a quitar mis ojitos por el cáncer, y me sentí tan impotente, de la misma manera otro día mi alma se desgarraba al escuchar llorar a un niño por un cáncer en su hombro que le quitaría su bracito y gritaba virgencita porque me abandonaste (2017).

De acuerdo con el informe de Belmont el respeto a las personas hace que nos involucremos con las personas más que con los pacientes y mucho menos con las enfermedades porque es bien diferente cuando hacemos todo por alguien tratándolo como si fuera un igual o alguien que queremos.

Andrea García (2015) fue una de esas personas que tuvo un familiar que luchó contra el cáncer y lo venció, es una mujer muy hermosa que comenta lo siguiente:

Mi abuelita es una mujer muy importante en mi vida y paso por un proceso difícil de cáncer de seno, por lo cual tuvo que ser sometida a tratamientos complementarios de radioterapia y quimioterapia, después de ser una mujer tan preocupada por su apariencia pasó a ser una persona que nos enseñó a valorar el amor como un principio fundamental para combatir el cáncer, ella me enseñó a hacer con amor lo que hago para cada uno de los pacientes (2015).

Ser valorados como personas con un contenido alto que nos permite lograr mejores resultados al entregar el amor que brindaríamos a una persona que amamos marcaría la diferencia en el trato al paciente y podríamos reconocer valores y volverlos principios para aplicarlo a nuestros deberes y demostrar mejores resultados si estuviera en nuestra formación.

Vale la pena aclarar que generalmente la relación personal con el paciente generalmente es totalmente nula de parte del profesional en Instrumentación Quirúrgica y en este texto es claro que mejora bastante nuestro servicio al involucrarnos con una sencilla presentación de persona a persona antes de tener a nuestro paciente dormido, comenta Norma Quintero (2017) lo siguiente:

la empatía es la participación afectiva de una persona en una realidad ajena a ella, generalmente en los sentimientos de otra persona. Este término juega un papel importante a nivel humano por que en cierta manera la actitud y responsabilidad profesional de un instrumentador quirúrgico va a mejorar la situación sobre el pronóstico de un determinado paciente logrando ayudar a lidiar con todas las emociones y los ánimos (2017).

No se la razón, pero entre más contemplamos la tecnología más valoramos al ser humano es el principlismo robótico diseñado por el profesor Felipe donde planteo en el primer principio: "un robot no hará daño al ser humano ", Camila Fonseca (2018) comenta lo siguiente:

No sólo se crece profesionalmente en el manejo de tecnologías sino que también se aprende a crecer como persona, a valorar la vida y a ver a los pacientes más allá de ser la persona que está sobre la mesa a la que se le va a realizar un procedimiento; más allá de ser profesionales en salud hay que aprender a ser personas y a no abandonar esa parte humana para ayudar a salvar la vida de las personas con el amor y el respeto que se debe hacerlo (2018).

Estoy segura de que no pareciera tener trascendencia, pero el termino calidad de vida responde a una de las mayores discusiones bioéticas en el ámbito de la salud y como instrumentadores quirúrgicos nos aíslan con frecuencia cuando también tenemos una voz importante conociendo en realidad los procedimientos y resultados que ofrece cada cirugía, Diana Samboni (2018) comenta:

Cada enseñanza que recibimos en el Instituto nos lleva a plantearnos en un futuro como profesionales de la salud como podemos nosotros brindarles a los pacientes una mejor calidad de vida mediante la prestación de un servicio de calidad, seguridad y eficacia durante los procedimientos quirúrgicos (2018).

La confianza desde la bioética nos lleva a mantener principios firmes que nos llevarán a dar lo mejor brindando la mejor beneficencia a quienes esperan de nosotros inconscientemente mucho más de lo que podemos dar, Laura serrato (2015) lo expreso de la siguiente manera:

El instrumentador quirúrgico cada vez que entra al quirófano se enfrenta a la vida y a la muerte al mismo tiempo, porque una cosa es la idoneidad que lo caracteriza en sus conocimientos y otra muy distinta es enfrentarse a las complicaciones que puede enfrentar una persona con esperanzas que anhela que derribemos cualquier paradigma (2015).

La bioética es biocéntrica y es la manera de sembrar un compromiso que lleve a generar cambios y mejoras en los tratamientos que como equipos de salud podemos brindar en torno a un gran concepto que se llama dignidad humana, Lina Vargas 2018 comenta:

La salud no sólo son tratamientos y diagnósticos, todo el equipo de salud debe implementar la ética y la humanización, para dar un tratamiento y un seguimiento del paciente. La salud es un beneficio humano colectivo en el que la meta es la evolución de tratamientos y fortaleza de todos los pacientes y funcionarios de la salud (2018).

Son miles los ejemplos que en cada uno de los escritos de mis estudiantes podría encontrar después de una rotación por oncología, de enseñanzas ausentes durante su carrera pero cerremos con este comentario:

Pero sobre todo aprendí como no ser un robot, una persona monótona que sólo hace las cosas por hacerlas, sino con amor, con honestidad, de la manera más impecable para no ocasionar más daño del que cada enfermedad que se ve en las instituciones le hace al paciente (Bustos, 2016).

Y son interminables los comentarios que me llevan a reconocer en ese grito silencioso que se rescató en medio de cada línea que encontré clamando por una educación en Bioética que trascendería en una formación que cambiaría sus vidas, y que evidentemente no está en su formación pero que es una herramienta que necesitan evidentemente para enfrentarse a diario a su labor de la mejor manera.

A raíz de cada escrito es evidente la ausencia de la formación humanista, ellos la quieren, ellos la buscan y por ello después de tan evidente falencia continuaré con dos capítulos que son mis apuestas la primera recordar la bioética del principalismo europeo para responder a como la bioética puede ser introducida en la formación de los Instrumentadores quirúrgicos y luego la pedagogía crítica como el escenario académico que necesitamos para lograr el objetivo.

Más que una emoción una realidad reflexión para revolucionar con la Bioética la formación de los Instrumentadores Quirúrgicos

Es frecuente que manejemos la bioética desde el principialismo de Beauchamp y Childress pero en esta ocasión quiero rescatar este punto de vista europeo que consideré bastante pertinente para proponerlo como base de lo que vendría a ser la propuesta bioética que revolucionaría la formación de los instrumentadores quirúrgicos desde el pregrado.

Esta propuesta que se formuló en 1998 en el marco de un proyecto financiado por la Comunidad Europea, liderado por el Centro de Ética y Derecho de Copenhagen (Prof. Peter Kemp y Prof. Jacob Dahl Rendtorff) y en el que participó activamente como parte del proyecto el Institut Borja de Bioética. Los resultados del trabajo del grupo, consensuados en la reunión que tuvo lugar en Barcelona auspiciada por el IBB, se publicaron en un libro en dos volúmenes en inglés, bajo el título Basic Ethical Principles in european Bioethics and Biolaw (2000), editado por el Institut Borja de Bioética en coordinación con el Centro de Ética y Derecho de Copenhagen en el cual se consensuó una declaración de principios que se conoce como la Declaración de Barcelona (Dahl J, 2000).

Estos principios europeos propuestos son los siguientes: vulnerabilidad, dignidad, autonomía e integridad, definiré como está en la declaración cada uno de ellos.

Vulnerabilidad

Vulnerabilidad significa fragilidad. Un ser vulnerable es un ser quebradizo, cuya integridad está constantemente amenazada por razones externas e internas. Un ser vulnerable no es un ser absoluto y autosuficiente, sino un ser dependiente y limitado, radicalmente determinado por su finitud. Un ser vulnerable no es un ser necesario, sino el ser contingente. El ser humano es una unidad orgánica, goza de una integridad, pero esta unidad no es absoluta ni inalterable, sino que está constantemente amenazada por elementos propios y ajenos: la enfermedad, el sufrimiento, la vejez y la muerte.

El ser humano es vulnerable, en algunos aspectos, más vulnerable que otros seres vivos, pero en otros aspectos más hábil para protegerse de la vulnerabilidad de su ser. Pero el ser humano no sólo es vulnerable, sino que tiene consciencia de su vulnerabilidad, esto es, sabe que su ser no es absoluto, sino finito y limitado. El enfermo vive especialmente el carácter vulnerable de la persona, pero la enfermedad es una característica externa, esto es, una manifestación de su extrema vulnerabilidad.

La tesis de que el ser humano es vulnerable constituye una evidencia fáctica, no precisamente de carácter intelectual, sino existencial. Me doy cuenta de que soy frágil, que estoy sujeto al dolor, al sufrimiento, al padecimiento y me doy cuenta de ello en la vida cotidiana. Se trata de una experiencia insoslayable. La enfermedad constituye una de las manifestaciones o epifanías más plásticas de la vulnerabilidad humana.

Puede discutirse y de hecho se discute filosóficamente si el ser humano goza de una dignidad especial en el conjunto de la naturaleza. Se discute si su lugar preeminente en el conjunto del cosmos es verídico o una simple reivindicación gremial, pero lo que no entra en el terreno de la discusión es su radical vulnerabilidad. Lo que nos une a los seres humanos, a todos los seres humanos, más allá de las evidentes diferencias, es la vulnerabilidad.

Existen filósofos que ponen en tela de juicio la sublime dignidad ontológica de la persona humana y colocan al ser humano en un plano de simetría respecto a los otros seres vivos de la naturaleza. Otros autores cimientan la dignidad de la persona en la libertad, esto es, en la capacidad de pensar y de actuar responsablemente por sí mismo. En este sentido, sólo algunos seres humanos pueden calificarse de personas, pues no todos los seres humanos están capacitados para ejercer responsablemente su libertad. La cuestión filosófica de la dignidad ontológica es una cuestión abierta, por lo menos, en los grandes debates bioéticos, sin embargo, nadie puede poner en tela de juicio el carácter radicalmente vulnerable de la condición humana.

Todos los seres humanos, sanos o enfermos, en estado de plenitud o en estado de desarrollo, bien dotados o mal dotados, padecen la vulnerabilidad, pues están sujetos a la negatividad, a la posibilidad del deterioro, a la caotización, en definitiva, al mal.

El ser humano es vulnerable y ello afecta a todas y cada una de sus dimensiones y facetas. La vulnerabilidad está arraigada a su ser, a su hacer, y a su decir. Decir que es vulnerable significa afirmar que no es eterno, que no es omnipotente, que puede acabar en cualquier momento. Significa afirmar que lo que hace puede ser indebido, pues el obrar sigue al ser y si el ser es vulnerable también lo es el obrar. La medicina, como cualquier arte o actividad humana, está sujeta a la vulnerabilidad.

Esto significa que no sólo el cuerpo es vulnerable, sino todo lo que afecta a la condición humana. El dolor físico es la expresión patética de la vulnerabilidad corpórea del ser humano, pero cabe considerar otras formas de vulnerabilidad humana, pues no sólo se deteriora y se estropea nuestra imagen exterior, sino también la dimensión social, psicológica y hasta interior de nuestro ser. Precisamente porque todo en el ser humano es vulnerable, resulta fundamental e ineludible el ejercicio de cuidarle, de atenderle.

Y viene de pronto algo que nos hace entender que los pacientes confían en nosotros como lo comenta Catalina Alzate (2016):

Un día entre a un procedimiento más y encontré a un niño como de 14 años con sueños frustrados, consciente de su tratamiento paliativo y de su pronto encuentro con la muerte y en un acto de valentía dio una de sus más grandes enseñanzas a mi vida, pidió que lo dejaran orar por su equipo quirúrgico antes de dormir, porque él confiaba en cada uno y quería bendecirlos (2016).

Y la vulnerabilidad se convierte en esa manera de entender que también nuestro compromiso con una vida nos hace seres dependientes para lograr el mejor fin.

Dignidad

En esta definición reconoceré los aspectos más relevantes de la definición que está en la declaración.

En primer lugar, la dignidad conlleva el respeto y el respeto es el sentimiento adecuado frente a una realidad digna como la persona.

La dignidad no es, evidentemente un atributo de carácter físico o natural, sino un atributo que se predica universalmente de toda persona indistintamente de sus caracteres físicos y de sus manifestaciones individuales. La persona es digna y lo es intrínsecamente, no por razones externas, por elementos adyacentes a su ser, sino por ser persona.

Afirmar la dignidad de la persona significa que no se puede atentar contra ella, ni tratarla de una forma inferior a su categoría ontológica. En este sentido, se podría decir con razón que la dignidad es un trascendental de la condición humana, aunque ello no significa que los otros seres del universo no tengan dignidad, más bien lo que significa es que la persona humana la tiene en grado sublime dentro del universo.

Con palabras textuales de la Suma Teológica, el hombre es imagen de Dios en cuanto es principio de sus obras por estar dotado de libre albedrío y dominio de sus actos.

El máximo teórico de la dignidad humana en la Ilustración europea es, sin lugar a duda, I. Kant. Éste dice en la Fundamentación de la metafísica de las costumbres: “La humanidad misma es una dignidad, porque el hombre no puede ser tratado por ningún hombre (ni por otros, ni siquiera por sí mismo) como un simple medio o instrumento, sino siempre, a la vez, como un fin; y en ello precisamente estriba su dignidad (la personalidad)” (Arminio, 2017).

La dignidad que podríamos calificar de ontológica es ineludible y constitutiva. Pertenece a toda persona por el mero hecho de ser persona y se halla incondicionalmente ligada a su naturaleza racional y libre. Desde este punto de vista, la persona es digna de un amor y respeto fundamental, con independencia de sus condiciones singulares y de su particular actuación: todos los hombres, incluso el más depravado, tienen estricto derecho a ser tratados como personas.

La dignidad moral no se debe, pues, identificar con la dignidad ontológica. La primera se relaciona con el ser, la segunda, en cambio, se relaciona con el obrar. Hay seres, que por su forma de obrar y de participar en el seno de la comunidad, se hacen dignos de una dignidad moral, mientras que los hay que, por su forma de vivir, son indignos desde un punto de vista moral. Sin embargo, ambos elementos, por el mero hecho de ser personas, tienen una dignidad ontológica.

Y dentro de este contexto quiero mencionar que no es un trato tan fácil cuando además de una rutina, unas ganas de seguir aprendiendo tenemos a alguien en alguna parte, un familiar que está pasando por algo así como es un tratamiento de cáncer y quisiéramos que todos trataran de la mejor manera a cada uno de los pacientes esperando cambiar de alguna manera el trato deshumanizado que algunos tienen por costumbre y es evidente en el comentario de una de mis compañeras Xiomara Bernal (2018) quien nos hace reflexionar con lo siguiente:

Es tremendo como al iniciar la jornada quirúrgica y empieza el ingreso de pacientes, despojándolos de su ropa quedan en un pasillo, como en un matadero ignoramos que son seres humanos y merecen un saludo, una mirada, un ligero toque de compasión en medio de la soledad (2017).

Como profesionales y como estudiantes de Instrumentación sentimos que somos responsables de hacer respetar la dignidad de una persona que confía su vida en nuestro equipo quirúrgico aún mientras duerme, antes, durante y después de su procedimiento, también debo resaltar nuestra autoridad como profesionales y como personas que nos condolemos del otro y que queremos lo mejor para nuestros pacientes.

Autonomía

Cabe distinguir los conceptos de dignidad y de autonomía. Toda persona por el mero hecho de serlo, esto es, de tener el ser personal, tiene dignidad ontológica. Esta persona puede, sin embargo, sufrir una grave discapacidad o puede estar dormida o ausente, pero no por ello deja de tener dignidad ontológica. Desde el momento de la constitución de la persona hasta el momento de su descomposición, la persona tiene una dignidad sublime que no varía en virtud

de las circunstancias externas o internas que sufra dicha persona. La raíz de la dignidad ontológica del ser personal, por lo tanto, no estriba en la autonomía, esto es, en la libertad, sino en el ser, en el foco último de la libertad humana que es el sujeto.

Puede ocurrir que una persona goce de escasa autonomía física, psíquica o ética, pero no por ello sufre una infravaloración de su ser, ni de su dignidad. Otra cosa ocurre con la dignidad moral. Si esta última depende del obrar de la persona y no del ser, entonces esta dignidad está sujeta a la arbitrariedad de los actos morales que desarrolle la persona en cuestión. Según como se desarrolle en su vida, tendremos un ser con más o con menos dignidad moral.

Esta dignidad moral puede, pues, variar. De igual modo que puede variar la autonomía de la persona en función del estadio vital en que se halle. No hay relación directa entre autonomía y dignidad moral. Un ser autónomo puede ser indigno moralmente, en la medida en que utilice sus actos para destruir la libertad del prójimo. Un ser, en cambio, muy limitado desde el punto de vista físico, con escasa autonomía, puede gozar de una gran dignidad moral, porque su vida, a pesar de estar tan limitada, es una vida fecunda que se orienta al bien del prójimo.

Esta reflexión, pues, nos permite advertir que no hay una relación directa entre dignidad y autonomía. No es correcto identificar autonomía con dignidad ontológica, ni tampoco con dignidad moral. La raíz de la dignidad ontológica está en el ser y no en el obrar y el ser está en el interior y es algo subsistente, mientras que la autonomía de una persona se investiga a través de sus operaciones, que forman parte de la exterioridad del individuo.

Podemos vincularnos con los seres humanos a quienes servimos, esto es con las personas a las que trabajamos y con nuestros pacientes o simplemente decidir hacer nuestra labor técnica, pero en casos como este que comenta Liliana Reyes (2016):

De una u otra manera siempre quiero verme bien en todos los aspectos, pero el acné me molesta en ciertos días del mes sobre todo en la barbilla y quisiera que nadie me viera, hasta que un día llegó a mi sala de cirugía a trabajar encuentro que mi paciente tiene 11 años de edad y un tumor que abarcaba media cara lo que menos le preocupaba era como quedaría después de la cirugía ellos sólo querían acabar con su sufrimiento de alguna manera y poder continuar con su vida, y yo preocupándome por bobadas (Reyes, 2016).

Somos autónomos en nuestra manera de ejercer y en lo que se debe consensuar al momento de formar instrumentadores quirúrgicos, aunque estoy segura que planteando situaciones así, nuestra manera de decidir y de actuar cambiaría completamente.

Integridad

Antes de empezar a definir integridad es muy importante leer el siguiente testimonio de Viviana Martínez (2018):

Estaba decidiendo muy preocupada acerca del color de carro que quería mientras empezaba un procedimiento cuando sin darme cuenta mi paciente no consentía ni siquiera acostarse por el intenso dolor que tenía por su enfermedad y el médico peleaba con ella por no querer acostarse, me sentí tan inconsciente sabiendo que lo mío era una preocupación material y lo que ella necesitaba era una verdadera comprensión y atención de un equipo humano (Martínez, 2018).

La integridad es uno de los principios básicos que caracterizan la ética médica. Se funda en el hecho que la corporeidad humana es un todo unitario resultante de partes distintas, unificadas entre sí orgánica y jerárquicamente por la existencia única y personal. Por integridad de la persona se entiende la correcta ordenación de las partes del todo; el equilibrio y la armonía entre las diversas dimensiones de la existencia humana necesarios para el buen funcionamiento de todo el organismo humano. La integridad de una persona se expresa en una relación equilibrada entre los elementos corporales, psicosociales e intelectuales de su vida.

Otra faceta de la integridad de las personas es la integridad axiológica, es decir, la naturaleza intacta de los valores que apreciamos y adoptamos. La enfermedad supone una des-integración en el ser humano y el acto terapéutico tiene precisamente como finalidad la devolución de la integridad, el restablecimiento de la entereza que constituye la existencia sana. Para ser leal a ese juramento, el médico está obligado a remediar la des-integración de la persona afectada por la enfermedad.

Para reparar la des-integración producida por la enfermedad es preciso violar hasta cierto punto la integridad de la persona. El médico palpa al paciente, explora cada orificio de su cuerpo

y examina los detalles de sus relaciones sociales y respuestas psicológicas. Ésta es una invasión lícita de la integridad a la cual consiente el paciente. Sin embargo, esa anuencia no puede evitar la exposición de la integridad al grave riesgo que supone el tratamiento médico. Ésta es otra fuente de obligación moral que fuerza al médico a ejercer el derecho a las invasiones necesarias de la integridad con el máximo cuidado y sensibilidad.

En definitiva, el principio de integridad se basa en la unidad total personal, y propone que es lícito intervenir sobre el cuerpo de una persona que ha otorgado su consentimiento explícito o presunto solamente si hay una justificación terapéutica, es decir, si la intervención sobre la parte va en beneficio del todo relativo al mismo organismo sobre el cual interviene. Para ello tienen que excluirse otras alternativas menos lesivas a la integridad personal, y tener cierta garantía de éxito y de ventaja sobre el tratamiento.

Jiseth Acevedo (2018) comenta:

Y ésta es y debe ser la razón de toda disciplina velar por mejorar día a día la vida del ser humano aportando su grano de arena de acuerdo a la rama de su saber independiente de creencias, filosofías, etnias o arraigos culturales mirando siempre al ser humano como un ser único e irrepetible (Acevedo, 2018).

Pedagogía Crítica una opción real en la formación de los instrumentadores quirúrgicos

La pedagogía crítica es una propuesta de enseñanza que intenta ayudar a los estudiantes a cuestionar y desafiar la dominación y las creencias y prácticas que la generan. En otras palabras, es una teoría y práctica (praxis) en la que los estudiantes alcanzan una Conciencia crítica. En esta tradición, el maestro trabaja para guiar a los estudiantes a cuestionar las teorías y las prácticas consideradas como represivas (incluyendo aquellas que se dan en la propia escuela), animando a generar respuestas liberadoras tanto a nivel individual como colectivo, las cuales ocasionen cambios en sus actuales condiciones de vida. A menudo el estudiante inicia cuestionándose a sí mismo como miembro de un grupo o proceso social (incluyendo religión, identidad nacional, normas culturales o roles establecidos). Después de alcanzar un punto de revelación, en el que empieza a ver a su sociedad como algo profundamente imperfecto, se le alienta a compartir este conocimiento en un intento de cambiar la naturaleza opresiva de la sociedad (Wikipedia, 1997).

Dentro de la pedagogía de la pregunta me atrevo a plantear una forma constructivista de crear escenarios que lleven a los estudiantes a reflexionar en situaciones reales de procedimientos que enfrentarán desde que empiezan su carrera como una manera de apropiarse de su carrera, de tener sentido de pertenencia por su profesión y marcar la diferencia con la humanización.

La pedagogía crítica para Freire consiste, ante todo, en una reflexión acerca de la práctica y del contexto desde unas opciones emancipadoras para favorecer la construcción de un sujeto social protagónico que toma su especificidad de acuerdo con contextos muy definidos y con historias de sus colectividades. Una apuesta pedagógica en la orientación de procesos de construcción del conocimiento y de socialización que incluye prácticas, saberes, dinámicas socioculturales e interacciones para transformar la sociedad desde ciudadanías incluyentes y resistencias culturales. De su propuesta pedagógica, se pueden destacar los siguientes rasgos: construcción dialógica, realismo esperanzado, humanismo crítico, prácticas emancipatorias y reinención como la posibilidad de soñar este y otros mundos desde la esperanza que propende por la constitución de vínculos sociales solidarios. Los procesos pedagógicos agenciados desde

múltiples escenarios escolares y no escolares se hacen impensables si no se tienen en cuenta las condiciones antes enunciadas y si no se asumen desde una apuesta ética y un direccionamiento político que haga relevante las expectativas de vida de los sujetos. Preguntas que desacomodan y que alientan; pedagogías que desafían los discursos y prácticas desde el lugar de actuación de cada uno de nosotros y que demandan un posicionamiento ético y político para orientar los proyectos de formación que se desarrollan (Ortega, 2009).

Soy profesor en favor de la esperanza que me anima a pesar de todo. Soy profesor contra el desengaño que me consume y me inmoviliza. Soy profesor en favor de la belleza de mi propia práctica, belleza que se pierde si no cuida del saber que debo enseñar, si no peleo por este saber, si no luchó por las condiciones materiales necesarias sin las cuales mi cuerpo, descuidado, corre el riesgo de debilitarse y de ya no ser el testimonio que debe ser de luchador pertinaz, que se cansa pero no desiste (Freire, 2006).

El mostrar videos de la realidad de la autoridad que se tiene en el equipo quirúrgico como una forma de empoderar al profesional poco reconocido motivará al estudiante a apropiarse de su liderazgo dentro del grupo que se desempeña desde la academia para que cuando llegue a la práctica asuma el reto de sentirse seguro dentro de los procesos logrando mayor seguridad para el paciente que es en realidad nuestra razón de ser.

La pedagogía crítica en palabras de Giroux, consiste, sobre todo, en una praxis política y ética, así como una construcción condicionada social e históricamente. La pedagogía no debe limitar su campo de acción a las aulas; está comprometida en aquellas tentativas que pretenden influir en la producción y en la construcción de significado. En este sentido, la pedagogía no se relaciona únicamente con las prácticas de enseñanza, sino que implica también un reconocimiento de las políticas culturales que sustentan dichas prácticas. La pedagogía crítica también se asume como parte de un proyecto ético y político en el cual la acción pedagógica se propone como relación con el otro (alteridad) y se basa en la responsabilidad y en el recogimiento del otro (hospitalidad). La pedagogía crítica para estos tiempos requiere producir la comprensión del otro, desde prácticas reflexivas, hermenéuticas y de compromiso; en ese sentido, la pedagogía introduce el cuidado formativo del otro. Así, la pedagogía crítica se define como una instancia de formación y aprendizaje ético y político que incide en las formas de

producción de subjetividades, en los procesos de construcción y circulación de valores y en la generación de prácticas sociales (socialización). Consideramos que las orientaciones que ofrece la pedagogía crítica permiten promover el desarrollo de la autonomía, la participación, el reconocimiento y el respeto por la alteridad, la generación de espacios para la comprensión y la tramitación de los conflictos y la creación de ambientes sociales y comunitarios para reconocernos en apuestas colectivas (Ortega, 2009).

En realidad en esta propuesta educativa prima la bioética siendo un mundo tan amplio empezaría por una parte específica de ella, por lo cual los principios de la declaración de Torralba serían un punto de partida después de definir cada uno de los principios planteados en el capítulo anterior, se involucrarían en escenarios reales para enseñar a deliberar sobre ellos y llegar a consensos en cuanto a su significado y a su aplicabilidad.

Peter McLaren Se propone en lo que sigue algunos desafíos como orientaciones que posibiliten pensar la pedagogía crítica en relación con los maestros, **recuperar sus actuaciones en la enseñanza desde construcciones éticas** y epistemológicas que estén teóricamente informadas, dignificar su trabajo desde políticas de reconocimiento y de justicia. La construcción de vínculos pedagógicos puede estar intencionada, como un proceso de construcción de comunidades, que asumen la dinamización de proyectos de vida colectivos, respaldados por unos principios éticos de justicia y solidaridad; asimismo desde unas prácticas generadas en el mundo de la vida, en el mundo experiencial, en el mundo de la alteridad, en el territorio de la memoria. Fortalecer en la escuela relaciones dialógicas y de negociación cultural en un ambiente de diálogo inter e intrageneracional. Una comunidad de sujetos en la escuela se reconoce desde la autoridad de enseñar y el deseo de aprender, sujetos deseantes en sus apuestas por agenciar un proyecto de formación acorde con los requerimientos y las expectativas de esta época (Ortega, 2009).

La formación se constituiría en múltiples posibilidades creadas por maestros y estudiantes, con carácter dinámico, contextual, para que desde escenarios imaginarios se construyan discursos éticos y formas de sociabilidad desde los cuales los sujetos acumulan y

desarrollan bienes materiales y simbólicos que les permiten pensarse, interrogarse y actuar sobre sus trayectorias de pasado, presente y futuro.

Se propone entonces una revolución desde la pedagogía crítica, en relación con estos desafíos, como una expresión de resistencia, indignación, afirmación y compromiso de maestros para implicarse con el “otro”, de hacerse responsable y, en esa medida, comprometerse en la lucha por construir modos de actuar más justos, más democráticos y solidarios. Y, por supuesto, debemos empezar por cuestionar lo que estamos transmitiendo como docentes de Instrumentación quirúrgica. Y, a su vez, escuchar las expectativas de los estudiantes, también es importante enseñarlos a reclamar de manera bilateral para cambiar la manera de enseñar y lograr a futuro profesionales con pensamientos bioéticos capaces de revolucionar también el trato que damos a nuestros pacientes, para lograr ser un puente de comunicación entre la tecnología y la humanidad que tanto se reclama.

La Bioética una revolución en la formación del Instrumentador Quirúrgico

Es importante ubicarnos como pacientes en un escenario tan frecuente como lo es una sala de cirugía para entender como por cumplir los requisitos de un día a día y darnos cuenta como pequeños actos cambian todo un escenario que dará mejores resultados, el instrumentador quirúrgico es parte importante del equipo quirúrgico y es desde este punto de vista que se justificó esta investigación.

Es un grito profundo escondido en los comentarios de cada uno de los estudiantes, evidente cuando la rutina nos lleva a despegarnos totalmente de la mirada real de una persona que espera ser atendida de la mejor manera, y que ellos logran sensibilizarnos para expresar que realmente hace falta la bioética en la formación del instrumentador quirúrgico.

En este ensayo la declaración de Barcelona es planteada como un punto de partida idóneo para sensibilizar desde la formación a los instrumentadores quirúrgicos; dando razón a la vulnerabilidad como la compasión que debería ser sembrada para entender al otro, en cuanto a que si él, está dependiendo de una parte del trato que yo le dé, podría dar como resultado un mejor tratamiento en lo que a la profesión respecta; la dignidad como ese reconocimiento de los valores que cada uno como persona tiene antes de ser profesional para después reconocer la importancia del otro entendido como el paciente; la autonomía como una visión que le da la autoridad para elegir la manera que mejor le parezca de aprender y de desempeñarse como profesional; y la integridad como una forma de resaltar el compromiso de involucrar la parte técnica que debo manejar con la parte humana para después aplicarla a los momentos en que se desempeñarán como profesionales en los escenarios quirúrgicos.

Se propone entonces una revolución desde la pedagogía crítica, en relación con estos desafíos, como una expresión de resistencia, indignación, afirmación y compromiso de maestros para implicarse con el “otro”, de hacerse responsable y, en esa medida, comprometerse en la lucha por construir modos de actuar más justos, más democráticos y solidarios. Y, por supuesto, debemos empezar por cuestionar lo que estamos transmitiendo como docentes de Instrumentación quirúrgica. Y, a su vez, escuchar las expectativas de los estudiantes, también

es importante enseñarlos a reclamar de manera bilateral para cambiar la manera de enseñar y lograr a futuro profesionales con pensamientos bioéticos capaces de revolucionar también el trato que damos a nuestros pacientes, para lograr ser un puente de comunicación entre la tecnología y la humanidad que tanto se reclama.

Referencias

- Acevedo, J. (2018). *Robótica de la Oncología Camino de Humanización y Esperanza*.
- Alvarado, A. (2018). *Alzando la Mirada y Cambiando la Perspectiva de Aprendizaje*.
- Alvarado, A. M. (2014). *Importancia de la Formación de los Instrumentadores Quirúrgicos en la Oncología*.
- Alzate, C. (2016). *Una Oración de un Paciente da a Entender que Confía en Nosotros como Equipo Quirúrgico*.
- Bernal, X. (2017). *Importancia de los Instrumentadores Quirúrgicos en los Procedimientos Oncológicos*.
- Bustos, M. A. (2016). *Ensayo Retroalimentativo para El Instituto Nacional de Cancerología*
- Cruz, S. (2017). *Cada Procedimiento Oncológico es un Mundo Diferente*
- Dahl J, K. P. (2000). *Basic Ethical Principles in European Bioethics and Law*. Barcelona: Institut Borja de Bioética/Centre For Ehics Law.
- Daza, L. (2017). *Una mirada Oncológica Cambio mi Profesión como Instrumentadora Quirúrgica*.
- Fernández, S. (2015). *No sé Cómo Actuar Frente al Cáncer*.
- Fonseca, C. (2018). *Importancia e Impacto de la Rotación por el Instituto Nacional de Cancerología*.
- Freire, P. (2006). *Frases Celebres*. Recuperado de Imágenes de Google.
- García, A. (2015). *Yo También lo viví en mi familia y se que El Instrumentador Quirúrgico Es Muy Valioso*.
- González, S. C. (10 de 2018). Aplicación del conocimiento de los principios y valores de la ley 1164 de 2007 en la práctica de los estudiantes de último año de instrumentación quirúrgica de la Costa Atlántica. *Revista Curn*. Recuperado de Ciencia y Salud Virtual: <http://revistas.curnvirtual.edu.co/index.php/cienciaysalud/article/download/1146/919/>.
- Iañez Pareja, Enríque. (2005). *Introducción a la Bioética*. Recuperado Universidad de Granada. <https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/bioetica.htm>.
- Martínez, V. (2018). *Todo es Irrelevante Hasta que Rote por Cáncer*.
- Modak, F. (s.f.). *América Latina en Movimiento*. Recuperado de América Latina en Movimiento: <https://www.alainet.org/es/active/46194>
- Ortega, V. P. (2009). La pedagogía crítica. *Universidad Pedagógica Nacional*, 26-33.
- Quintero, N. (2017). *Importancia de La Formación Oncológica para un Instrumentador Quirúrgico*
- Reyes, L. (2016). *Mas allá de Simples Procedimientos, la Oncología Transforma al Instrumentador Quirúrgico*.
- Samboni, D. (2018). *Mobetrón en Cirugía Oncológica*.
- Serrato, L. (2015). *El punto de Vista de la Instrumentación Quirúrgica al Cáncer*.
- Vargas, L. (2018). *Importancia de la Oncología en Instrumentación Quirúrgica*.
- Wikipedia. (1997). *Pedagogía Crítica*. Recuperado de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Pedagogía_crítica